

## **Movilización, acción territorial y nuevas gramáticas de la política: las huellas de la experiencia piquetera. El caso de Córdoba, 1994-2003.\***

Lic. Ana Natalucci

CONICET. Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC) Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

anatalucci@gmail.com

### **I. Introducción**

La asociación de los conceptos de “ciclo de movilización” y “temporalidad” tiene una potencialidad analítica significativa en cuanto permite a nuestro entender analizar la dinámica de la movilización, atendiendo los diferentes momentos de las organizaciones protagonistas (orígenes, consolidación y eventual ruptura o dispersión), los alcances de su impacto político como también discernir entre sus causas, condiciones, determinantes y consecuencias. Siguiendo a Tarrow (1997), vamos a entender por “ciclo de movilización” la intensificación del conflicto, con singularidades respecto de su escenificación contenciosa y formulación de demandas, y que propicia la incorporación de sectores menos movilizados. En cada ciclo pueden identificarse temporalidades, que abren o cierran, clausuran o facilitan las condiciones de oportunidad para la emergencia de los actores. Las *temporalidades* no son estáticas ni están aisladas entre sí, más bien se inscriben en un continuum con hitos e inflexiones que pueden profundizar o modificar el curso de la acción. Este concepto es significativo en tanto permite entrever la trama de acontecimientos, actores y prácticas. En este sentido, puede pensarse como una matriz de formas de interacción e interpelación: las organizaciones están moldeadas por la temporalidad en la que emergen porque abre condiciones para repensar el horizonte de expectativas<sup>1</sup> y el espacio de experiencia,<sup>2</sup> y, también porque en su devenir se

---

\* Esta ponencia retoma las líneas centrales de mi tesis de maestría “Sujetos políticos, procesos de reconstrucción identitaria y protestas sociales: las organizaciones piqueteras de Córdoba, 1994- 2003”, Maestría de Investigación en Ciencias Sociales, UBA. Presentada en julio de 2008 y con fecha estimativa de defensa octubre del corriente año.

<sup>1</sup> La expectativa “se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir” (Koselleck, 1993: 338). No tienen un carácter psíquico, no están disponibles en la cabeza del sujeto. Koselleck prefiere la noción de horizonte de experiencias en tanto “aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar” (1993: 340). En el marco de este horizonte es posible definir lo posible, lo deseable y lo legítimo.

<sup>2</sup> La noción de experiencia es retomada de Koselleck: “pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados [...] se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya, estar presentes en el saber. En la propia inconsciencia de cada uno [...] siempre está contenida y conservada una experiencia ajena” (1993: 338). Desde esta perspectiva, el *campo de la experiencia* “es una articulación de acontecimientos y cursos intersubjetivos de acción donde se sintetizan vivencias pasadas, sin que esto implique un carácter acumulativo, sino más bien una superposición, yuxtaposición”.

reformulan los problemas de una época y los márgenes de legitimidad que favorecen la acción. En definitiva, un enfoque de las temporalidades del ciclo de movilización puede enriquecer la comprensión de la movilización al considerar la instauración de oportunidades para la acción y la constitución de sujetos colectivos, sin presumir determinaciones, sino en todo caso yuxtaposiciones, solapamientos y eventuales condicionamientos, permitiendo asimismo reconstruir el “espíritu de época”.

Desde esta perspectiva, nos proponemos analizar la dinámica y devenir del espacio piquetero cordobés, precisando las singularidades de su experiencia y las definiciones de su horizonte. Como estrategia de presentación, organizamos el artículo de acuerdo a los tres afluentes que constituyeron el espacio piquetero nacional a fin de poder inscribir en un proceso mayor el de Córdoba. Luego, expondremos algunas particularidades del caso, estableciendo algunas comparaciones con otros y con el nacional. Nuestro propósito es revisitar la experiencia piquetera, atendiendo las dimensiones que conforman los exponentes de una nueva gramática de la política, entendiendo a priori un conjunto de reglas y usos de prácticas y tipos de intervención sobre el espacio público. De esto último nos ocuparemos en las Reflexiones Finales.

Desde el enfoque presentado no es posible hablar de un movimiento piquetero, en los términos en que se pensaba clásicamente al movimiento obrero. En todo caso, es pertinente conceptualizarlo como un *campo de experiencias piquetero*, donde intervienen organizaciones, se hacen presentes modos diferenciados de intervenir en el régimen político como también apropiaciones desiguales de la identidad.<sup>3</sup>

## **II. Los levantamientos en el interior del país y la incipiente emergencia del espacio piquetero**

La sucesiva de levantamientos locales se mostró como consecuencia de una multiplicidad de factores, vinculados a transformaciones estructurales en el plano nacional, de modificación de la normativa nacional y provincial y a detonantes locales. En el curso de 1997 se produjeron procesos de movilización paradigmáticos en varias provincias.<sup>4</sup> En

---

<sup>3</sup> Esta idea que no se puede hablar de un movimiento social piquetero es acordada por otros estudios anteriores. Al respecto, véase Svampa y Pereyra, 2003 y Svampa, 2005.

<sup>4</sup> El caso de Neuquén (Cutral- Co y Plaza Huincul) como el de Salta (Gral. Mosconi y Tartagal) remitían “a la desarticulación vertiginosa de una economía de enclave donde el rol de YPF fue mayor” (Svampa y Pereyra, 2003: 102). Esta es una diferencia sustancial con el caso de Cruz del Eje que, por el contrario a haber tenido un empleo estable y un tipo de socialización en el marco del Estado de Bienestar como experiencia originaria, habían heredado la experiencia de sus padres arraigada en un pasado de prosperidad. La diferencia de trayectorias estableció una distinción en términos del saber- hacer. Para los primeros dos casos véase Svampa y Pereyra, 2003 y Auyero, 2002; para el caso de Cruz del Eje véase Natalucci, 2007 y 2008b.

Córdoba hubo dos levantamientos prácticamente contemporáneos, en las localidades de Cruz del Eje y de Alta Gracia. En ambas la economía regional había crecido en torno a la actividad ferroviaria, ramales desmantelados desde la década del setenta. En consecuencia, el horizonte de un trabajo estable pertenecía al orden de la experiencia ofrecida y transmitida intergeneracionalmente. En este sentido, el saber-hacer militante o surgido al calor de la participación política o sindical era más bien limitado. Hubo dos diferencias fundamentales entre ambas, una vinculada al carácter multisectorial que tuvo la experiencia cruzdelejeña, y otra la presencia de la Coordinadora de Desocupados en dicha localidad. Estas dos cuestiones impactaron en términos de la visibilidad de la movilización, favoreciendo la difusión a sectores menos movilizadas, la articulación de demandas en una más abarcativa, tal como la reparación histórica de la región, y por supuesto en la respuesta que recibieron del gobierno provincial.<sup>5</sup>

Las características de cada proceso se vincularon al proceso previo de construcción política de los protagonistas. En el caso de Cruz del Eje, la Coordinadora de Desocupados se conformó en 1994 y desde ese entonces había propiciado una serie de movilizaciones, constitución de redes con otras organizaciones de la provincia y reclamos al gobierno municipal que habían logrado instalar la problemática de la desocupación. Por el contrario, la experiencia de Alta Gracia no sólo era reciente y se originó a partir de una toma de tierras sino que dicho colectivo no había hecho un intento sistemático por relacionarse con otros sectores de la comunidad. En este marco, la realización de los cortes de ruta en Alta Gracia tuvo un carácter netamente sectorial, que sumado a la visión oportunista que le asignaban otros sectores, socavó su legitimidad.

De todas maneras, y pese a las diferentes intensidades y visibilidad de cada una se inauguró otra etapa de la movilización, que hasta entonces había tenido un carácter provincial. En otras palabras, a posteriori de 1997 se generó un consenso alrededor de las experiencias y actores que venían protagonizando la dinámica política. La nacionalización del conflicto tuvo un impacto positivo para los actores movilizadas –en tanto ganaron en visibilidad, pese a la distancia territorial que tenían con el centro político– como también implicó reconfiguraciones en las modalidades contenciosas. En primer lugar, la desocupación se constituyó como el problema público de la temporalidad, a partir de ser pensada como una consecuencia del modelo económico y no como una responsabilidad personal. Este es un

---

<sup>5</sup> Mientras el caso de Alta Gracia fue duramente reprimido, en el caso cruzdelejeño se conformó una comisión de funcionarios provinciales y nacionales que mantuvieron una serie de reuniones con la multisectorial a cargo de las negociaciones tratando de desactivar el conflicto generando respuestas a las demandas específicas. Véase Natalucci, 2008b.

punto distintivo para el caso de Cruz del Eje: los integrantes de la Coordinadora no habían tenido trayectorias laborales estables, como fue el caso de los ex – ypefeanos, identificándose entonces como desocupados a secas. En este sentido, poder conceptualizar la desocupación como un fenómeno social propició el acercamiento de otros desocupados, al tiempo que fortalecer la organización y repensar las estrategias de acción e intervención.

En segundo lugar, el colectivo que protagonizó esas puebladas cortando las rutas nacionales, auto-denominado como *pueblo* favoreció la formulación de las demandas en un lenguaje de derechos, que evidentemente fortalecía la articulación intersectorial.

Finalmente, se produjeron innovaciones en el repertorio de confrontación a partir de la recreación del corte de ruta como modalidad de intervención sobre el espacio público. Su efectividad en términos de visibilidad fue definitorio para su legitimidad pese a la controversia generada en torno a si priorizar el derecho de protestar y manifestarse y el de circular libremente.

A fortiori, estas tres cuestiones constituyeron las características principales del afluente de los levantamientos en el interior del país, que legitimó por un lado la consolidación de las *organizaciones de trabajadores desocupados* donde ya tenían alguna presencia y, por otro, su difusión territorial.

### **III. El afluente territorial bonaerense**

La intención de hacer algunas menciones al afluente originado en el Conurbano se vincula con que en la clave nacional, y más allá de las singularidades locales, terminó por consolidar el espacio piquetero.

Si bien muchas de las organizaciones piqueteras ya tenían un desarrollo territorial ligado a la problemática de la tierra y la vivienda (Merklen, 2005) hubo un hito significativo en esta trayectoria cuando Luis D'Elía, dirigente de la Cooperativa El Tambo de La Matanza, se afilió a la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) en 1996. Como resultado de esta incipiente alianza se fundó la Federación de Tierra y Vivienda (FTV).<sup>6</sup>

Otra de los hitos en este afluente se produjo con la constitución de la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Como brazo territorial del Partido Comunista Revolucionario nucleaba a sindicatos de base y comisiones internas de fábricas.<sup>7</sup> Debido lo paradigmático de la crisis se inclinó por la organización territorial y la instalación de comedores comunitarios.

---

<sup>6</sup> Sobre la FTV consultarse: Merklen (2005) por la reconstrucción de la cooperativa El Tambo, Svampa y Pereyra (2003) y Calvo (2006) para profundizar sobre la constitución y desarrollo de la organización, y Armelino (2004) acerca de la relación entre FTV y CTA.

<sup>7</sup> Sobre la trayectoria de la CCC véase Fornillo, en prensa.

Una primera experiencia de la CCC, exitosa por cierto en términos de su visibilidad y de construcción política, tuvo lugar en Jujuy donde cobró relevancia a propósito de los cortes de ruta durante 1997.

La rápida consolidación del afluente territorial se vinculó al desarrollo previo que tenían las organizaciones, al surgimiento en un distrito populoso, La Matanza, como también a las trayectorias comunes de los dirigentes y de las bases sociales (Svampa y Pereyra, 2003). En esta conjunción fue determinante la masividad que mostraron los cortes instalados en la ruta 3, a escasos kilómetros de la Capital Federal, y en consecuencia una capacidad de negociación y presión para la recepción de planes sociales hasta entonces inédita. Como corolario, se instauró entre ambas organizaciones una alianza táctica, no basada necesariamente en acuerdos ideológicos ni programáticos, que en el transcurso de la realización de las Asambleas Nacionales Piqueteras recibió el nombre de “eje matancero”.

Por último, este afluente se constituyó también por organizaciones auto-definidas como autónomas. Desde la perspectiva de la construcción política, esa definición apela a una modalidad que “se desarrolla en contraposición a los mecanismos de toma de decisiones de tipo delegativo y representativo, cobrando centralidad la asamblea y la horizontalidad como forma fundamental para la deliberación y toma de decisiones” (Burkart y Vázquez, en prensa). Entre ellas, organizaciones de base, cristianas o de tomas de tierra se constituyeron en Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) en los partidos de Lanús, Almirante Brown, Florencia Varela y San Francisco Solano. Entre 1997 y 2001, tuvieron diferentes instancias de coordinación: la Coordinadora Sur y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón respectivamente.<sup>8</sup>

Recapitulando, la constitución de estas organizaciones dio cuerpo al afluente territorial del Conurbano bonaerense. La confluencia de este en el espacio piquetero junto a las organizaciones que se inscribían en el afluente de los levantamientos del interior del país consolidó el espacio piquetero. Además de reafirmarse la identidad piquetera, fue posible establecer lazos entre organizaciones recientemente constituidas, que permitieron a posteriori la realización de instancias de coordinación de planes de lucha y de trabajo territorial.

En suma, la constitución del *espacio piquetero* fue embrionaria entre 1994 y 1997 a propósito de la emergencia del afluente del interior del país. Luego de la visibilidad de diferentes coordinadoras de trabajadores desocupados en las puebladas de 1997 se generaron

---

<sup>8</sup> Para una reconstrucción de los distintos espacios de coordinación y articulación entre los MTD autónomos así como entre estos y otras organizaciones, no necesariamente piqueteras, véase Burkart y Vázquez, en prensa.

las condiciones para su consolidación. En este proceso tuvo especial importancia la emergencia y posterior afianzamiento del afluente territorial en el Conurbano bonaerense.

#### **IV. La emergencia del último afluente del espacio piquetero: las organizaciones de desocupados de los partidos de izquierda**

La asunción de Fernando De La Rúa y Carlos Álvarez a la presidencia y vicepresidencia respectivamente abrió una serie de oportunidades políticas que permitieron redefinir realineamientos entre las organizaciones, al tiempo que surgió una discusión entre los partidos de izquierda alrededor de qué hacer frente al protagonismo que cobraban las organizaciones de desocupados. Una cuestión que sin dudas tuvo incidencia en ese debate fue la reelaboración del problema público en torno a los costos del modelo económico favoreciendo la articulación de actores y demandas como también el impacto político de las protestas,<sup>9</sup> en un marco de creciente movilización.

Los partidos de izquierda hasta esa fecha se habían mantenido al margen de cualquier intervención sobre el espacio piquetero, pese a que discutían que estrategia adoptar respecto de los desocupados y si había que constituir organizaciones que los contuvieran. Esta discusión se sostuvo un tiempo prolongado, donde participaron partidos trotskistas –Partido Obrero (PO), Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)– como también el Partido Comunista y la Corriente Nacional Patria Libre, inserta en la tradición de la izquierda nacional. El debate se organizó en torno a tres ejes: el desocupado como sujeto histórico de vanguardia, tipo de organización y planes sociales.

Respecto del primero, los trotskistas coincidían en caracterizar a los desocupados como un ejército de reserva o lumpen proletariado. No obstante, cuando la desocupación adquirió un carácter estructural y el proceso de movilización piquetero fue evidente, tanto el PO como el MST flexibilizaron su posición inicial. Tal fue así que el PO sostuvo que en el nuevo marco se abrían oportunidades para la rearticulación de la clase obrera, avanzando en la conformación de su propia organización.

Del segundo eje del debate participaron los partidos que creían necesaria la constitución de organizaciones de desocupados. En este punto se discutió el tipo de organización y de alianzas. El PO y el MST promovían organizaciones clasistas, esto es: aquellas podían tener reivindicaciones sectoriales, como las territoriales, pero

---

<sup>9</sup> Esta noción, no apunta a la cantidad de protestas como a las consecuencias estratégico-institucionales y a la performatividad, como la capacidad de toda enunciación pública de redefinir las reglas y recursos del campo simbólico. Por su parte, las consecuencias estratégico-institucionales refieren a los resultados que apareja cada protesta, sea respecto de los actores o de las instituciones involucradas (Pérez, 2005).

imprescindiblemente debía sobresalir el carácter de clase. Esto se fundamentaba en que la clase obrera era considerada de un modo holístico: por su lugar en la producción, por su hábitat. En consecuencia, la estructura partidaria debía tratar de igualar aquel realizado en las fábricas con los obreros. El corolario principal de esta lógica era que las organizaciones de desocupados no podían incluir a sectores de la pequeña burguesía o de la socialdemocracia como expresión política. El PC y Patria Libre, contrariamente a esta postura, se inclinaban por la constitución de organizaciones a partir de alianzas policlasistas, donde pudieran contenerse tanto a sectores obreros como de las clases medias; en este marco fortalecieron su vinculación con CTA. Básicamente, las diferencias entre las dos posiciones radicaban en dos cuestiones, una respecto de la consideración acerca de cuáles eran los sectores afectados por la desocupación y otra relativa a las matrices ideológicas que pautaban las estrategias organizacionales, dicho rápidamente si la constitución de una organización netamente obrera o la de un frente nacional de liberación.

El último eje se concentró alrededor de los planes sociales. En general, había coincidencias en que eran paliativos asistencialistas que no resolvían el problema de fondo, que no era otra que la desocupación, y que, además, operaban negativamente sobre los trabajadores ocupados, disminuyendo el piso mínimo de los salarios o deteriorando las condiciones de trabajo. Esta posición fue revertida, principalmente, por la presión de las bases a partir de la agudización de la crisis de 2001.

A lo largo de este proceso, las direcciones partidarias nacionales del MST, el PO, el PC y Patria Libre decidieron la creación de sus propias organizaciones de desocupados. Estas tuvieron un mayor crecimiento en los distritos donde los partidos tenían un trabajo previo. Concretamente, la posibilidad de la extensión del trabajo político se vinculó a la capacidad de la estructura partidaria local de llevarlo adelante; por ello las dos más importantes en Córdoba fueron el Polo Obrero y Barrios de Pie.<sup>10</sup>

Sin dudas, la intervención de los partidos de izquierda en el espacio piquetero a través de la constitución de sus propias organizaciones de desocupados, fue significativa en varios aspectos. Por un lado, respecto de la dimensión del espacio, la constitución de este afluente fue determinante en su definitiva nacionalización en el sentido que, sin perder de vista los procesos locales precipitantes, la estrategia de estas organizaciones estuvo siempre atravesada por las decisiones partidarias y centralizadas en las conducciones nacionales, cuyos objetivos podrían sintetizarse en la participación en el régimen político y la constitución de una

---

<sup>10</sup> Sobre el Polo Obrero véase Svampa y Pereyra, 2003; Delamata, 2004 y Natalucci, en prensa. Respecto de Barrios de Pie, véase Svampa y Pereyra, 2003 y Natalucci, 2008a.

oposición al gobierno nacional. Por otro lado, por su estructura previa contribuyeron a la extensión del espacio, de modo de revertir la centralización territorial inicial. Por último, promovieron la politización del espacio en el sentido de incentivar su participación en instancias del régimen político, de modo de exceder la cuestión meramente sectorial. Sobre todo, esta última cuestión propició durante 2001 la realización de planes de lucha coordinados, que fomentaron el potencial del espacio.

## **V. Córdoba en el mapa nacional**

Hasta acá nos dedicamos a delinear a grandes rasgos los tres afluentes que constituyeron el espacio piquetero. En este último apartado intentaremos identificar las singularidades del caso de Córdoba.

Como primer comentario vale decir que el caso de Córdoba tuvo un ritmo más lento que el nacional, donde ya a partir de 2001 podemos observar un espacio con capacidad de intervención. Es probable que esta consolidación tardía, en comparación con la experiencia nacional, se haya relacionado con la dificultad de las organizaciones para definir una estrategia que pudiera conjugar una intervención local con una perspectiva nacional.

Este componente tardío que podríamos denominar como un tiempo distinto de la movilización nacional se presentó también en el momento de dispersión del espacio. Es decir mientras el espacio nacional mostró sus primeras fracturas a posteriori de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre y de la conformación de dos tendencias antagónicas (Eje matancero y Bloque Piquetero), en Córdoba la fragmentación del espacio ocurrió luego de 2003 a propósito de los realineamientos organizacionales por el cambio de oportunidades políticas. Esta característica responde que hasta 2003 sólo tenían presencia en el espacio local organizaciones de los partidos de izquierda, ni el sector autonomista ni la FTV a pesar de sus intentos pudieron tener un desarrollo.

A continuación presentaremos cuatro particularidades del espacio cordobés:

1. Respecto de su origen el espacio cordobés fue resultado de la confluencia del afluente de los levantamientos del interior del país y de aquel vinculado a los partidos de izquierda. La singularidad que presentan es la incidencia de la tradición vecinal, sobretodo de la localidad capital. Respecto de la experiencia de la Coordinadora de Desocupados de Cruz del Eje, si bien no hemos desarrollado en profundidad su trayectoria es importante mencionar que durante su momento de consolidación, hasta 1997, su proyección provincial se vio favorecida por la instalación del problema público de la desocupación por parte de un conjunto significativo de organizaciones vecinales que por ese entonces compartían un espacio de



articulación. En este sentido, había un marco propicio para la emergencia de este tipo de experiencias.

Estas organizaciones vecinales tuvieron, también una incidencia notable en el afluente de los partidos de izquierda. Estos tenían estructura y un cierto número de militantes para radicarse en la ciudad, sin embargo a fin de poder extender y fortalecer el trabajo territorial necesitaron confluir con aquellas organizaciones. De esta manera, se conjugaron una perspectiva nacional, aportada por los partidos, y un conocimiento territorial de parte de las organizaciones vecinales. Este proceso de confluencia, sin dudas, permitió el crecimiento del espacio en la capital provincial.

2. La trayectoria del espacio denota rasgos más bien tradicionales, por estructuras conocidas por los actores y con reticencias a la emergencia de tendencias autonomistas, como ocurrió con algunas experiencias del afluente del Conurbano Bonaerense. Por la influencia de la tradición vecinal, los vínculos con los partidos políticos tradicionales estaban incorporados en la dinámica de los sectores organizados. Por parte de los partidos de izquierda si bien no aceptaban relaciones con aquellos, sí tenían una clara intención de participación en el régimen político. Las dificultades de lo novedoso por emerger se relacionaron con que las organizaciones mantendrían una actividad subsidiaria a las disposiciones de sus cabeceras nacionales, dejando un margen limitado para las decisiones locales, incluso aquellas relativas a la definición de las alianzas y estrategias de movilización y negociación. A tenor de lo expuesto, podemos concluir que el escenario provincial fue expresión de protestas *nacionalizadas* que no prestaban demasiada atención a las particularidades locales.

3. El espacio piquetero local, de la misma manera que el nacional, propició experiencias donde potenciar la organización de sectores desplazados del mundo del trabajo, no sólo como modalidad de reproducción de la vida cotidiana, sino también favoreciendo una politización en términos más amplios, impactando a su vez sobre otros sectores sociales. La idea de *dignidad* en la clave de un lenguaje de derechos, constitutivo de la experiencia piquetera estuvo también presente en el caso cordobés. Esta operación fue sumamente productiva en dos sentidos. Primero, porque permitió reformular problemas públicos, entre ellos la desocupación y la legitimidad de protestar en una coyuntura política provincial sumamente adversa. Segundo, permitió entablar articulaciones con otros actores de modo tal de reacomodar relaciones de fuerza en el espacio político, en este sentido tanto Barrios de Pie como el Polo Obrero

participaron activamente durante 2002 de la intensificación del ritmo de la movilización social.

4. En relación con la dimensión asamblearia señalada por la literatura vigente como constitutiva de la experiencia piquetera, en el caso de las organizaciones de Córdoba no respondió a un esfuerzo por ampliar los espacios de deliberación sino que dichas instancias fueron incluidas dentro de estructuras centralizadas. Es decir no sólo no se generaron cuestionamientos a la figura del delegado, como ocurrió con las organizaciones autónomas bonaerenses, sino que las modalidades organizativas internas implicaban instancias representativas. Tanto Barrios de Pie como el Polo Obrero impulsaron asambleas en cada comedor o Centro de Trabajadores Desocupados respectivamente, que se insertaban en las estructuras definidas por cada partido, donde se mantuvo un sistema de dirigentes partidarios. Tal vez la Coordinadora de Desocupados de Cruz del Eje haya constituido una excepción, pero sólo en su momento formativo. Inicialmente la organización había formulado cuestionamientos a la figura del delegado e impulsado un tipo de dinámica interna a partir de la asamblea, con un sistema rotativo. Sin embargo, luego del corte de ruta de 1997 y con la primera ruptura debido a que un sector decidió presentarse en elecciones, se produjo un progresivo proceso de burocratización en el sentido de un distanciamiento entre los dirigentes, militantes o cuadros intermedios y bases de la organización. Como corolario, se fue consolidando una estructura de tipo centralizada en desmedro del sostenimiento de los espacios deliberativos.

### **Reflexiones finales**

A lo largo del capítulo, tratamos de mostrar de qué manera y bajo qué términos se constituyó, entre 1994 y 2003, una nueva gramática política, en el sentido de un conjunto de reglas y usos de prácticas y modalidades de intervención política que permitieran, cual experiencia ofrecida, hacer un aporte a la movilización social.

En otro trabajo (Natalucci, 2008), mencionamos que podemos hablar de un espacio piquetero hasta mediados de 2003, donde empieza a desarticularse esa trilogía que asociaba: trabajo/planes sociales, corte de ruta y piqueteros. *¿Cuáles fueron las condiciones, acontecimientos y actores que trastocaron los núcleos del espacio piquetero como lo habíamos conocido hasta entonces?* La respuesta no puede ser unívoca; en efecto, fue resultado de una multiplicidad de factores vinculados tanto a los cambios en la coalición de gobierno y reacomodamientos de los actores intervinientes en el régimen político, como de la

operación mediática “anti-piquetera” (Svampa, 2006) y por supuesto a raíz de la serie de desplazamientos y redefiniciones de las propias organizaciones.

No obstante, esta ruptura del espacio, e incluso reinstalación de una discusión en torno a ciertos núcleos básicos –como la identidad o la modalidad de intervención en el espacio público– lo cierto es que la experiencia piquetera dejó su huella.

Al mencionar que la emergencia y consolidación de la experiencia piquetera dio lugar a la constitución de una nueva gramática política, lo que pretendemos decir es que hubo cambios profundos respecto de cómo hacer política, de qué modo y bajo qué condiciones se puede intervenir políticamente. La formulación de las demandas en una clave de derechos; una modalidad de escenificación pública que trastocó la centralidad que hasta el momento había tenido la plaza de mayo, reafirmando la potencialidad de la acción directa; la práctica asamblearia como instancia de discusión y toma de decisión intra-organizacional y la territorialización de la política vinieron a expresar nuevos aprendizajes y pese a lo que haya sucedido a posteriori, reiteramos, que se constituyeron en parte del saber-hacer de los sujetos organizados.

Ya como experiencia ofrecida, estas cuestiones se difundieron a otros actores sociales, que se las apropiaron de diversos modos, de acuerdo a la coyuntura y a sus propias tradiciones. En este sentido, esas dimensiones se reorganizaron bajo una nueva gramática de lo político, más allá del propio devenir del espacio piquetero como lo conocimos en su momento de mayor auge. Creemos, en definitiva, que aquellas se incorporaron a la tradición y experiencia de la política argentina.

### **Referencias bibliográficas**

Armellino M. (2004): “Algunas diferencias al interior del *campo popular*: la experiencia reciente de la CTA y la FTV” en Informe final de investigación: *Proyecto Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe*, Programa de becas CLACSO-ASDI, Buenos Aires.

Auyero J. (2002): *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Eudeba, Argentina.

Burkart M. y Vázquez M. (en prensa): “Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en Argentina” en Pereyra S., Pérez G. y Schuster F. (ed.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001*, Al Margen, La Plata.

Calvo D. (2006): *Exclusión y política. Estudio sociológico sobre la experiencia de la Federación de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (1998-2002)*, Miño y Dávila, Buenos Aires.

Fornillo B. (en prensa): “Acerca de la corriente clasista y combativa frente al gobierno de Kirchner. Del diálogo a la oposición (2003-2007)” en Pereyra S., Pérez G. y Schuster F. (ed.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001*, Al Margen, La Plata.

Koselleck R. (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona.

Merklen D. (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla: Buenos Aires.

Natalucci A. (2008a): “La discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie (Argentina, 2002-2007)”, mimeo, Buenos Aires.

----- (2008b): “Sujetos políticos, procesos de reconstitución identitaria y protestas sociales: las organizaciones piqueteras de Córdoba, 1994-2006”, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

----- (en prensa): “Las estrategias de las orgánicas de izquierda frente a la crisis de 2001. El caso del Polo Obrero” en Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (ed.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones piqueteras pos crisis de 2001*, Al Margen, La Plata.

----- (2007): “Las rutas llenas, las plazas vacías. Aportes para la reflexión sobre la protesta en el interior del país en los años ‘90” en Lagos Marcelo, Fleitas Silvia y Bovi María Teresa *A cien años del informe de Bialek Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*, tomo II, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

Pérez G. (2005): “Pálido fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina”, en Naishtat F., et. al, (comps.) *Tomar la palabra: nuevos sujetos de acción colectiva en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.

Schuster F., et. al. (2006): *Transformaciones de la protesta social en la Argentina, 1989-2003*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en:

<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>

Svampa M. (2006): “Las fronteras del gobierno de Kirchner” en *Crisis*, N° 0. Consultado 10 de octubre de 2008. Disponible en: [www.revistacrisis.com.ar](http://www.revistacrisis.com.ar)

----- (2005): *La sociedad excluyente*, Taurus: Buenos Aires.

----- y Pereyra S. (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.

Tarrow S. (1997): *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.